El Mundo Militar.

Panorama universal.

1859.

AÑO I. DOMINGO 4 DE DICIEMBRE DE 1859. NÚM. 4.

SUMARIO. Grabados.—Moro del pueblo de Anghiera.—*Embarque en Alicante del Cuartel general el dia 7 de noviembre á bordo del vapor General Alava.*—Moros de la kabila de Benisicar, rapándose la cabeza.—Movimiento abolicionista de Harspers-Ferry (Estados-Unidos).—Catástrofe ocurrida en el camino de hierro entre Almansa y Alpera, en la noche del 28 de noviembre.—Incendio del vapor *Génova* en el puerto de Málaga, el dia 29 de noviembre.—*Cuerno con aceite, de los moros de Anghiera.*—Bolsa de provisiones de guerra y boca, de los moros de Anghiera.—Gumia, perteneciente á los moros de Anghiera.—Mochila usada por el tercer Cuerpo de Ejército.—Distintivo de los Oficiales que se hallan á las órdenes de Generales.—Retrato del Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército de Africa. Texto. *La guerra de Africa.—Crónica de la semana.*—Descripcion de Ceuta, conclusion.—Trages y costumbres del imperio de Marruecos.—Conquista de Argel por los franceses en 1830.—Mochila que usa el tercer cuerpo.—Distintivo de los Oficiales que se hallan en Africa á las órdenes de los Generales.—Novela.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

Los marroquíes que, mal enterados por los que han dado pruebas de ser sus patronos, ó por ilusiones propias de su salvage ignorancia, no temian que llegára el caso de hacerles ver que no se ofende ni ultraja impunemente á una nacion de gloriosas tradiciones, pundonorosa y civilizada, y en que tan arraigado está el sentimiento del honor, á estas horas han podido ya apreciar la firmeza y valor de nuestros ardientes y jóvenes soldados; la pericia y serenidad en medio del peligro de nuestros Generales y Oficiales; y habrán podido comprender que van á batirse con los dignísimos descendientes de aquellos ilustres capitanes que en lo antiguo humillaron tantas veces su soberbia, paralizaron su marcha triunfal en el Occidente de la Europa, los arrojaron á punta de lanza á las arenas africanas, y les cerraron para siempre las puertas de los deliciosos vergeles que con lágrimas de cobardes en los ojos tuvieron que abandonar en la Península ibérica.

La Europa se ha quedado absorta al ver cómo hemos renacido de las cenizas de nuestras desgracias; cómo hemos presentado un Ejército que por sus virtudes militares, denuedo, estraordinario arrojo y perfecta organizacion, nada tiene que envidiar al mejor de los estranjeros; y sobre todo la impetuosidad, firmeza y valor que han desplegado nuestros jóvenes soldados, que por la primera vez entran en campaña, en los primeros terribles encuentros que han tenido que sostener contra enjambres de furiosos y fanáticos salvages.

Pero dejando á un lado reflexiones para las cuales nos falta el espacio, continuaremos nuestro papel de verídicos cronistas, recopilando y coordinando todas las noticias que por buenos conductos han llegado á nosotros durante la semana.

Segun el parte dado por el General, Jefe del primer cuerpo, en 20 del próximo pasado, al General en Jefe del Ejército de Africa, y comunicado por éste con fecha 24 al Ministerio de la Guerra, de las primeras operaciones despues del desembarco, hé aquí lo que resulta:

El dia 18 de noviembre por la tarde comenzó á desembarcar en Ceuta el primer cuerpo del Ejército espedicionario, y el 19 al amanecer emprendió su marcha hácia el Serrallo, vasto y ruinoso edificio construido por los moros á corta distancia de Ceuta en el siglo XVII. No emprendieron la marcha todas las fuerzas del primer cuerpo, porque en Algeciras habia sufrido algun retraso el embarque, y en Ceuta el desembarco por ser de noche.

Moros del pueblo de Anghiera (copiado del natural.)

Tomó la vanguardia del primer cuerpo en su marcha hácia el Serrallo la primera brigada al mando del Brigadier Lassausaye, á quien el General Echagüe habia dado las órdenes oportunas para el ataque de dicho punto, las cuales fueron cumplidas con cabal exactitud. El corto número de moros que defendian el Serrallo, se retiraron haciendo fuego al acercarse nuestras tropas, causándonos un herido. Acto continuo el General Echagüe procedió á hacer un reconocimiento de todas las alturas que dominan el Serrallo, en cuya operacion hubo que sostener con los moros un fuego de guerrillas en el cual tuvimos seis heridos. Elegidas las posiciones mas interesantes, el General dispuso que el dia 20 se diese principio á la construccion de un reducto en la que domina el camino de Tetuan, y otro en la que domina el de Anghiera, regresando despues al Serrallo para establecer en él el campamento. La noche del 19 se pasó sin novedad. El dia 20 se comenzaron las obras de atrincheramiento, batiéndose las guerrillas con la pérdida por nuestra parte de un muerto en el campo y otro en el hospital de sangre, y 11 heridos y contusos. Los moros tambien tuvieron pérdidas; pero no pudo calcularse el número por la celeridad con que retiraban del campo sus muertos y heridos. Este combate del dia 20 lo sostuvieron contra los

© Biblioteca Nacional de España

moros las cuatro compañías de preferencia del regimiento de Granada, que se batieron con la mayor bizarría, mandados por el segundo Comandante D. José Murga, distinguiéndose particularmente el Capitan D. Manuel Travesi, asi como los demas señores Oficiales é individuos de las mismas.

Las primeras correspondencias particulares que hemos recibido de varias personas que nos honran con sus cartas, confirman con la mayor exactitud cuanto manifiesta en su parte oficial el Excmo. señor General Jefe del primer cuerpo; añadiendo que la lluvia no dejó de molestar en dicho dia á nuestros soldados, los que no por eso dieron la mas mínima prueba de desaliento y cansancio, sino por el contrario, de mucha energía, entusiasmo, agilidad para trepar por las empinadas cuestas de Sierra Bullones, y de indecible bravura.

Cartas recibidas despues dan los detalles siguientes: El dia 19 á las cuatro de la mañana se hallaban formadas fuera de la puerta del Angulo todas las tropas que componen el primer cuerpo de Ejército, y son: los batallones de cazadores de Madrid, Barbastro, Cataluña, Simancas, las Navas, Alcántara y Mérida; los regimientos del Rey, Borbon y Granada; regimiento caballería de Albuera, cuatro compañías de Ingenieros, 24 piezas de artillería de montaña, 60 Guardias civiles de caballería, y 400 confinados, mitad de los condenados á cadena perpétua y mitad á cadena temporal, de los cuales se les ha señalado término á los primeros, y á los segundos rebaja de tiempo, con la condicion de que han de seguir al Ejército para ocuparlos en los trabajos.

Formados todos los cuerpos en columnas cerradas, comenzaron á desfilar en direccion al Serrallo. A las ocho de la mañana estaba ocupado este edificio por la brigada de vanguardia, la que lo desalojó despues y continuó su marcha hasta situarse en el crucero de los caminos de Anghera y Tetuan. Los pocos moros que custodiaban el Serrallo huyeron despavoridos á la llegada de nuestras tropas, haciendo algunos disparos. A las nueve el regimiento del Rey colocó en la torre del Serrallo su banderin, no pudiendo hacerlo de su bandera á causa del fuertísimo viento que hacia; al tiempo de la colocacion del banderin todas las bandas de música batieron marcha Real, y las tropas prorumpieron en repetidos vivas á S. M. A las doce el primer cuerpo de Ejército empezó á acampar á las inmediaciones del Serrallo bajo la direccion del Estado Mayor. Hasta dicha hora solo habia habido un soldado herido levemente, y los moros no hacian fuego; pero á la una el batallon cazadores de Cataluña, que ocupaba una buena posicion en Sierra Bullones, recibió órden de abandonarla y retirarse al campamento. Al ejecutarlo, 50 ó 60 moros que se hallaban en observacion ocultos en la espesura del bosque, cargaron á la retaguardia, causándonos seis heridos de poca consideracion; por lo cual el mismo batallon volvió á ocupar la posicion abandonada y permaneció en ella hasta el anochecer.

Dice además la misma correspondencia, que el campamento está perfectamente dispuesto, presentando un bellísimo cuadro; las tiendas forman calles, partiendo desde el Serrallo, punto céntrico y cuartel general. En su espacioso patio hay un gran pozo de escelente agua, al parecer inagotable. En la mezquita cercana hay una compañía de guardia con sus correspondientes avanzadillas; y en todo el campamento reina el mejor órden y el servicio de campaña se hace con la mayor vigilancia. Los bosques inmediatos son magníficos, la mayor parte de ellos de encinas, y el mismo dia 19 se llevó á la plaza una porcion de bellota.

Acerca de lo sucedido en el dia 20, dice una de las correspondencias á que nos referimos, de fecha del mismo, que el dia amaneció lluvioso, la brigada Lassausaye levantó su campamento y tomó las alturas de los cerros inmediatos, hasta descender al llano por la otra parte donde habia una porcion de pajares, que los moros trataron al principio de defender, y despues abandonaron. Durante el dia nuestras tropas tuvieron seis heridos y dos muertos, siendo las pérdidas de los moros mucho mas crecidas.

En los cerros elevados acamparon los batallones de la primera brigada; el dia fué muy crudo, cayendo agua á torrentes, y la noche siguió lo mismo.

El dia 22 se presentaron los moros con fuerzas considerables á inquietar nuestras tropas del primer cuerpo. Segun el parte dado en el mismo dia por el General Echagüe al General en Jefe, aquella tarde se presentaron los moros á atacar el reducto que se estaba construyendo y que domina el campamento; pero fueron victoriosamente rechazados con gran pérdida, siendo la nuestra de 7 muertos y 39 heridos, entre estos tres Oficiales. En el mismo parte manifiesta que en la tropa reinaba el mejor espíritu y deseos de batirse, ofreciendo dar mas detalles, como lo habia hecho de las operaciones anteriores.

La concision de los partes telegráficos que recibimos del teatro de la guerra, nos pone en la precision de recurrir mas de lo que quisiéramos á las noticias que hallamos en correspondencias particulares, que como inspiradas generalmente por la impresion del momento, no tienen acaso todo el carácter de autoridad que seria conveniente en materias de tamaño interés. De aqui resulta, que como nosotros no nos proponemos contentar vagamente la curiosidad refiriendo noticias que tal vez no servirian mas que para estraviar la opinion, y que como tales causarian daño mas bien que utilidad á la sagrada causa que defendemos, desechamos muchas de las correspondencias que se nos remiten, ó no tomamos de ellas mas que lo que hallamos mas conforme con los partes competentemente autorizados.

Acerca de la accion del dia 22, una correspondencia particular nos dá los siguientes detalles. Poco despues de las once de la mañana de dicho dia, una salvage gritería, seguida de un vivo fuego de fusil, anunció al campamento que las avanzadas que custodiaban las obras que se estaban ejecutando, compuestas del batallon de cazadores de Talavera, habian sido sorprendidas por considerables fuerzas del enemigo; lo cual no es de estrañar á causa de las sinuosidades del terreno, los bosques y malezas que rodean los atrincheramientos y la manera especial que tienen de atacar los beduinos. El batallon de cazadores de Talavera, sin desconcertarse, sostuvo por espacio de mucho tiempo un fuego incesante, protegido por algunas piezas de artillería, cuyos certeros disparos causaban terribles estragos en los moros.

Estos aparentaban retroceder para volver en seguida con triplicados refuerzos, procurando atacar los flancos con nuevos brios y en mejor órden. En este estado recibió órden de entrar en fuego el batallon cazadores de Simancas, el que abriéndose en guerrillas rompió un nutrido fuego, que duró cerca de cuatro horas, sin ningun resultado favorable, porque los moros, cada vez en mayor número, no desalojaban sus posiciones, y ocultos entre las breñas y matorrales, contestaban sin cesar á los disparos de nuestros soldados, causando en ellos algunas bajas, aunque de corta consideracion.

A la caida de la tarde, el General Echagüe, cansado de aquella tenaz resistencia, y deseando escarmentar á los moros antes que cerrase la noche, dispuso que un batallon del regimiento del Rey y el de cazadores de Simancas los atacasen por los flancos á la bayoneta. Al grito de ¡Viva la Reina! nuestros valientes soldados, poseidos de febril entusiasmo, se arrojaron con la bayoneta calada sobre las hordas berberiscas, tres veces mayores en número, arrollándolas por todas partes, haciendo á los beduinos huir despavoridos en todas direcciones, lanzando horribles aullidos, con lo que en el campamento se restableció la calma, que no fué interrumpida en toda la noche. En la accion de este dia se distinguió singularmente el Capitan de Artillería D. Narciso de Pedro y Monquilan, á cuyo cargo estaba la batería de campaña contra la cual se dirigian con particular empeño turbas rifeñas mejor dirigidas y mas regulares que las que trataban de circunvalar el reducto. Los marroquíes se arrojaban con verdadero furor de fieras contra aquellas piezas, y llegaron hasta el foso, de donde se sacaron despues multitud de cadáveres causados por la metralla de nuestra batería. Un testigo ocular dice, que en aquel momento tuvo ocasion de ver al bizarro Capitan de Pedro, fijo en su puesto con su impasible serenidad, y dirigiendo el fuego con el aplomo que caracteriza á los Oficiales del arma de Artillería. En vano algunos ginetes que por sus hermosos caballos, lujosas prendas de vestuario á la europea, y otras particularidades que el mismo testigo cree prudente callar, parecian.... renegados, impulsaban las hordas musulmanas, alentándolos con su ejemplo y hasta con sus amenazas; la metralla abrió anchas brechas en sus masas, y por último, se vieron obligados á abandonar el frente de batalla y á guarecerse en una escabrosidad.

Los tres Oficiales heridos en esta accion, segun dicen cartas particulares, son D. Miguel Gutler y Maroto, Comandante graduado y Capitan del regimiento de Alcántara, herido en la cabeza; D. Antonio Moltó, Ayudante, Capitan graduado del mismo cuerpo, herido en un tobillo, y un Capitan de cazadores de Madrid. Las pérdidas del enemigo, segun las mismas cartas, debieron ser muchas, teniendo en cuenta la buena puntería de nuestros cazadores y los certeros disparos que con metralla les hizo la artillería, no siendo fácil calcularlas por el gran cuidado que tienen los moros en recojer sus muertos y heridos, abandonando á veces hasta sus mismas armas por cumplir este deber.

Uno de nuestros corresponsales en el campamento del Serrallo, en carta fechada el 23, calcula en 14 á 15,000 moros el número de los que atacaron nuestras posiciones; dice que el arrojo con que venian rayaba en frenesí; que ni las descargas de

© Biblioteca Nacional de España

artillería *pudieron contener su primer* ímpetu, y que la brigada del Brigadier Lassausaye, que se compone de dos batallones del regimiento de Granada y de los batallones de cazadores de Cataluña y Alcántara, tomó parte en el último período de la accion.

El dia 24, segun parte telegráfico del General Jefe del primer cuerpo al General en Jefe, los moros se presentaron tambien á las inmediaciones del reducto á vanguardia del campamento aquella tarde, tratando de circunvalarlo, pero que fueron vanos sus intentos, siendo rechazados como siempre, retirando los heridos y dejando algunos muertos en el campo. Las tropas se condujeron con la mayor bizarría, teniendo que lamentar la pérdida de tres muertos y algunos heridos. No podemos dar mas pormenores de este combate, porque ni se ha publicado el parte oficial detallado de él, ni las correspondencias particulares nos los han suministrado.

El furioso temporal que ha estado reinando desde el desembarco del primer cuerpo hasta el dia 27 en que comenzó el embarque del segundo y el de la division de reserva que manda el General Prim, ha sido causa de que todavía no hayan podido emprenderse las operaciones tomando la ofensiva, y de que el primer cuerpo haya estado espuesto solo y aislado á los rudos ataques de la morisma.

Los moros, conociendo la imposibilidad de que los demas cuerpos del Ejército efectuáran su desembarco en aquellos dias, ó tal vez mejor aconsejados de lo que conviene á los intereses de todas las naciones civilizadas, trataron de hacer un esfuerzo supremo con el designio de destruir al primer cuerpo antes de la llegada de los otros, y así causarnos una inmensa pérdida moral y material; designios que se han estrellado ante la incontrastable firmeza y singular denuedo de nuestros jóvenes soldados, y la pericia y arrojo de los bizarros Jefes y Oficiales que los mandan.

Segun el parte telegráfico del General Echagüe, el dia 25 el vigía del Hacho anunció que al frente del reducto á vanguardia del campamento iban reuniéndose mas de 4,000 moros: en el momento dispuso que el Brigadier Sandoval, con el regimiento de Borbon y una batería de montaña se colocase en el *boquete que media entre dicho reducto* y la casa del Renegado, efectuándose esta disposicion tan á tiempo, que el enemigo fué rechazado al intentar interponerse entre el reducto y el cuartel general; distinguiéndose el mencionado Brigadier y el regimiento de Borbon que cargó bizarramente dos veces á la bayoneta. El mismo General Echagüe, conociendo que era de la mayor importancia la defensa de aquel punto, se dirigió á él con dos batallones, mientras que la brigada de vanguardia al mando del Brigadier Lassausaye, se batia con el mismo brillante éxito á la izquierda del reducto, siendo las pérdidas de nuestras tropas en esta ocasion de mayor consideracion que los dias anteriores, y las del enemigo muy considerables. En el mismo parte elogia el General Echagüe el entusiasmo y bizarría de las tropas y el valor de todos sus Ayudantes y Oficiales á sus órdenes, al Jefe de Estado Mayor y Oficiales del mismo cuerpo, que en medio del fuego secundaron perfectamente todas sus disposiciones, y muy particularmente al General Gasset, que se condujo con el acierto é inteligencia que le distinguen.

El General en Jefe salió de Cádiz el dia 27 á las diez de la noche en el vapor *Vulcano*, y desembarcó en Ceuta el 28 á las ocho de la mañana. En parte telegráfico del mismo dia dice que el General Echagüe en la accion del dia 25 habia sido herido de un balazo que le llevó la yema y un poco del hueso del dedo índice de la mano derecha; pero que dentro de dos ó tres dias podria volver á encargarse del mando de su cuerpo de Ejército, y que habia perdido el caballo en la accion. En el mismo parte califica de rudo el combate del dia 25; dice que las pérdidas de los moros fueron muy considerables, consistiendo las nuestras en 70 ú 80 muertos y 400 heridos. No habiéndose publicado el parte oficial detallado de este glorioso combate, no podemos dar mas pormenores sobre él sin esponernos á incurrir en sensibles inexactitudes. Las correspondencias particulares, si bien hablan de grandes rasgos de valor y heroismo de parte del General Echagüe, Jefes, Oficiales y tropas del primer cuerpo, y de las grandes pérdidas que sufrió el enemigo, no forman un conjunto suficiente de datos para poder hacer una narracion verídica de tan brillante hecho de armas; tal vez para la semana que viene seremos mas felices.

El General en Jefe solo aguardaba la llegada de las tropas del segundo Cuerpo para tomar la ofensiva. El dia 28 desembarcó la primera division del segundo Cuerpo. La division de reserva desembarcó el 29, y el 30 se esperaba en Ceuta la llegada de la segunda division del segundo Cuerpo. A fin de que los embarques de tropas se hicieran sin la menor dilacion, el General Rios, Capitan general del tercer distrito, habia quedado encargado en Cádiz de tomar todas las disposiciones necesarias al efecto, poniéndose de acuerdo en lo que fuese preciso con el Capitan general de aquel departamento naval.

El dia 28 por la tarde el General en Jefe hizo un reconocimiento sobre la costa de Tetuan. Al visitar el dia 29 nuestras posiciones del Serrallo y reconocer las del enemigo, como observase el paso de moros por el boquete de Anghiera en número bastante considerable, dispuso y ejecutó un movimiento avanzando para cortarles la retirada, ligando simultáneamente *las posiciones atrincheradas de nuestro* campo; pero el enemigo se mantuvo en observacion á larga distancia y acampó á tres cuartos de legua en la Sierra de Bullones.

En el momento en que escribimos estas líneas se publica oficialmente el siguiente interesantísimo parte telegráfico, que anuncia otra victoria alcanzada por nuestros soldados el dia 30.—«Algeciras 1.º de diciembre.—El General en Jefe del Ejército de Africa al Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra.—Campamento del Otero 30 de noviembre á las cinco y cuarenta minutos de la tarde.—Sobre la una de esta se presentaron fuerzas considerables de moros en las alturas cerca del reducto de la derecha, atacando los puntos avanzados. Fueron aumentando su número, y puesta en movimiento la division Gasset, han sido arrojados de sus posiciones. Las demás fuerzas han hecho movimientos preparatorios y replegádose ya á sus campamentos por no haber sido preciso emplearlas. La pérdida del enemigo no se puede calcular porque retiran sus heridos; pero debe ser considerable porque han sido cortados y no se rinden. Las tropas que han entrado en fuego se han batido bizarramente. El combate ha terminado al anochecer.»

Deseamos con vivas ansias leer los partes detallados y tener abundancia de pormenores de este glorioso combate y de la accion del dia 25.

La estension de este artículo nos impide ocuparnos de otras particularidades de menor importancia referentes á la guerra, y de que han hablado en estos dias la Gaceta Militar y todos los periódicos; pero no lo terminaremos sin hacer mencion de las sábias instrucciones dadas para la campaña al Ejército por el General en Jefe; las que, redactadas con admirable correccion de estilo, concision y claridad, revelan las altas dotes militares de tan ilustre caudillo, su profunda prevision, la bondad de sus sentimientos para con los enemigos vencidos, y su amor al soldado.

José Sidro y Surga.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Un descarrilamiento del tren que durante la noche del 28 del pasado venia de Alicante, desgracia ocurrida entre Almansa y Alpera, y el incendio del vapor *Génova* en el puerto de Málaga, en la mañana del 29, son los funestos acontecimientos en que á nuestro pesar tenemos que fijar la atencion en esta revista.

El primero de estos dos desgraciados incidentes no produjo tan horribles consecuencias como las que se supusieron durante la primera impresion del terror. Dos de los viajeros que conducia el tren regresaron á Almansa pidiendo auxilio, sin que su propia agitacion, la oscuridad de la noche no les permitieran tomar exacta noticia del suceso. Divulgóse la noticia de que el número de muertos llegaba á treinta; mas por fortuna, segun dijo con toda exactitud el parte telegráfico, no fueron mas que cuatro y siete heridos, de los cuales dos pueden considerarse de alguna gravedad.

La noticia llegó á Almansa á las diez y cuarto de la noche por un guarda que fué á avisar al ingeniero de la línea. Inmediatamente dió este parte de lo ocurrido á las autoridades, reunió todos los obreros, llamó á los médicos y dispuso la salida de una máquina-piloto para llevar todos los auxilios posibles á los heridos y viajeros.

Constituidos en el sitio de la catástrofe y despues de recoger y curar á los heridos, y trasportarlos, lo mismo que á los cadáveres, á la inmediata estacion de Almansa, donde al efecto se habia dispuesto un gran número de camas, se procedió á averiguar la causa del accidente que habia producido tan lamentables desgracias. De la inspeccion facultativa y judicial que se hizo sobre el terreno, resultó comprobado que el raill de la derecha habia sido levantado intencionalmente, y que se habian hecho esfuerzos para levantar tambien el de la izquierda.

La habilidad con que habian sido arrancadas las cuñas, el instrumento de que para ello se valieron, el modo de colocarlas despues de arrancadas, y algunas otras particularidades que se observaron en la via y su inmediacion, revelaban claramente la inteligencia de la criminal mano autora del atentado.

La explosion de una de las bombas que conducia el vapor *Génova* fué causa del incendio de este buque, segun parte del Gobernador de la provincia de Málaga al Ministro de la Gobernacion.

En este incidente no ha habido que lamentar mas que algunos heridos, entre ellos el Jefe de la seccion telegráfica destinada al Ejército de Africa.

El fuego se desarrolló á bordo con toda intensidad; se salvó la gente, pero fueron pasto de las llamas 140 mulas, los aparatos telegráficos para las secciones de campaña, para el cable de Algeciras á Ceuta y los equipajes.

© Biblioteca Nacional de España

Diríase que la Inglaterra, segun nos escribe un corresponsal de Lóndres, ha vuelto á los dias de funesto pánico de 1803. Por *todas partes no se ven mas* que aprestos militares; en los repetidos y numerosos *meetings* de nada se habla mas que de nuevos reclutamientos, y de *nuevos preparativos* de defensa.

¿Cuál es el inminente peligro contra el cual se toman tan urgentes precauciones? ¿Qué amenaza ó qué provocacion lo escita? Si el enemigo se hallase en las puertas de Lóndres no podria ser mas vivo el espíritu de alarma.

Se han doblado los batallones de los 35 regimientos de línea y esto equivale á la creacion de 11 nuevos regimientos de infantería. En las ciudades menos belicosas, en Manchester, los regimientos de carabineros voluntarios se hallan ya completos, y el *Times* propone que así á estos como á los de todo el reino se les adiestre sin descanso en las maniobras y movimientos de campaña.

Apenas se comprende, cómo una nacion tan eminentemente positiva se deja dominar de un terror tan fantástico y cuyas consecuencias concluirán por ser casi no menos funestas que los resultados de una verdadera guerra.

Un nombre que estuvo resonando incesantemente al principiar en Europa la época de agitacion que pudimos creer terminada con la guerra de Italia, vuelve ahora á figurar y á ser repetido por todas partes, pero como mensajero de paz y restablecedor de la buena armonía que ha estado á punto de desvanecerse entre dos grandes potencias de Europa. Nos referimos á Lord Cowley, encargado por parte de la Francia de proponer á la Inglaterra un plan de desarme general. Esta noticia ha sido desmentida por el *Morning-Post*, cuyas íntimas relaciones con el Gabinete británico dan á sus aseveraciones todo el carácter de verdad; pero es indudable que la mision de este diplomático ha influido en la nueva marcha política que ha adoptado en lo exterior el Gabinete de Londres.

El Congreso próximo á celebrarse encuentra algunos obstáculos, no solo por parte de Inglaterra, sino por parte del Austria, que al parecer no da su adhesion sino de una manera condicional. Sin embargo, este mismo Gobierno ha empezado á poner en ejecucion los tratados de Zurich, concediendo, segun el espíritu de estos, plena amnistía á los que se comprometieron en los asuntos de que la Italia fué teatro.

Este país sigue haciendo esfuerzos para ponerse en aptitud de deber á sus propios recursos, mas bien que á las decisiones del Congreso, la independencia á que aspira.» El Congreso de los pueblos libres italianos, dijo el Baron Ricasoli en la distribucion de banderas á la Guardia Nacional de Florencia (el 20 de noviembre), no debe disolverse porque se reuna el Congreso de agentes diplomáticos. La órden del dia que con motivo de aquella solemnidad se dió á las tropas, confirmaba la misma idea y estaba concebida en estos términos:

«El símbolo de nuestra fé política debe reasumirse en esta fórmula: «La Italia independiente *instituida en nacion libre y fuerte.*» Unidos y acordes, organizados y tranquilos, pero resueltos y armados, seremos únicos dueños de nuestro propio destino.

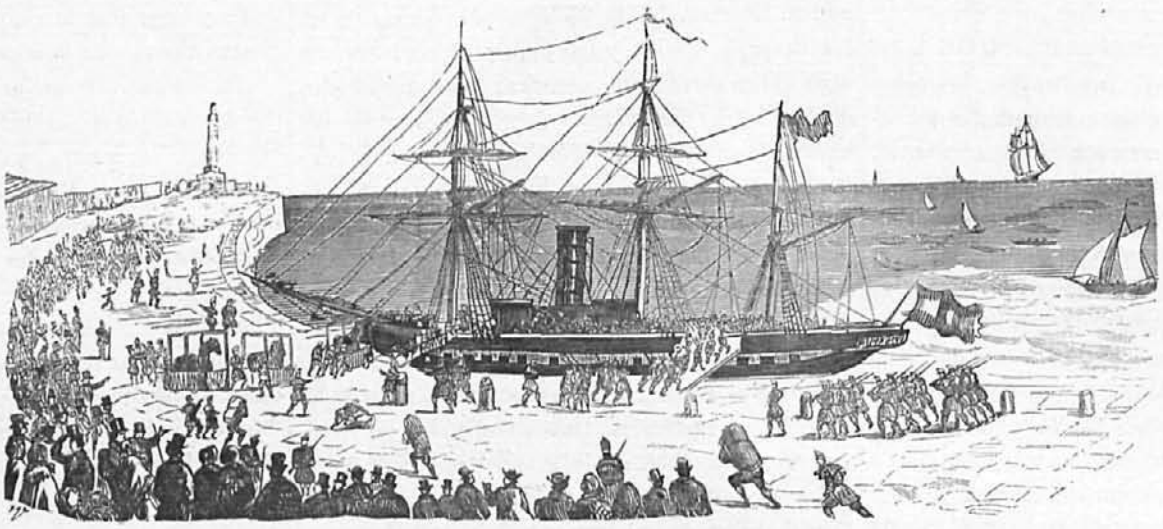
»Los potentados van á reunirse en Congreso. *Antes de fallar acerca de nuestra suerte*, fijen la vista en estas poblaciones tan abatidas hasta el presente. Si ahora en lugar de frentes encorvadas por la desesperacion, ven por el contrario rostros varoniles y hombres que esperan con el arma al brazo, no se atreverán á condenarlos otra vez á la division y á la esclavitud.»

M. Buoncompagni, cuya dimision parece haber sido admitida por el Rey Víctor Manuel, era esperado en Parma, donde, segun parece, se detendrá algunos dias, á fin de ponerse de acuerdo con los señores Ricasoli y Farini sobre la direccion que ha de darse al Gobierno de la Italia central.

Por otra parte el Duque de Módena, al visitar en el Véneto las tropas que le han permanecido fieles y al repartirles socorros en dinero y uniformes nuevos, les rogó que tuvieran un poco de paciencia, pues «el fruto no tardaria á estar maduro.»

Empiezan á embarcarse en Tolon las tropas que destina la Francia para la grande espedicion de la China. Un batallon del regimiento núm. 102 se embarcó en la *Dryade* el 27 y se hizo á la vela el 29, y el *Jura* y el *Calvados* debieron partir aquel mismo dia ó el siguiente. El mando en jefe de toda la espedicion será, segun dicen, confiado á un General inglés.

El Emperador Francisco José se prepara á visitar sus Estados de Hungría, donde, segun dicen, permanecerá esta vez mas tiempo que durante la visita que hizo hace dos años. Créese que este viaje del Emperador ha sido proyectado por insinuacion del Archiduque Alberto, Gobernador general de aquel país. La presencia de S. M. I., escitando el tradicional afecto de los magyares al trono, es de presumir calmará probablemente la efervescencia que allí se nota.



Embarque en Alicante del Cuartel general el dia 7 de noviembre á bordo del vapor "General Alava."

En Rusia se está dando la última mano al glorioso proyecto de la emancipacion de los siervos, y realizándose reformas y mejoras del mas alto interés.

En la India inglesa sigue brotando con fuerza la insurreccion que por de pronto pudo creerse sofocada. La situacion del Nepaul es alarmante. El famoso Nana Saib dispone ya de fuerzas considerables, y prepara con los demás jefes rebeldes un nuevo levantamiento.

Lord Canning y Lord Clyde recorren el Norte, y procuran suscitar rivalidades contra Nana Saib.

La guerra civil sigue tomando cada vez mayores proporciones en el Celeste Imperio.

DESCRIPCION DE CEUTA.

(Conclusion.)

Desde el año 1415 hasta el de 1582 poseyeron á Ceuta los portugueses. En tan largo espacio de tiempo apenas disfrutaron un momento de sosiego; siendo de admirar su constancia, constancia verdaderamente española, para soportar los incesantes ataques de las tribus marroquíes, y su actividad para poner en estado de defensa y levantar importantes fortificaciones en el perímetro de la plaza, principalmente en la parte que mira al campo del moro. Algunas veces las tropas portuguesas hacian sus escursiones por el interior del imperio marroquí, llegando á fuerza de terribles y sangrientos combates hasta Tanger y Larache; pero aunque alcanzaban mucha gloria para su renombre de valientes, se derramaba estérilmente la sangre de cristianos y de moros, sin resultados positivos para la causa del cristianismo y de la civilizacion.

En una de aquellas entradas por las tierras de Marruecos en el año de 1579, el Rey D. Sebastian, acaudillando crecidas fuerzas con el designio de conquistar aquel vasto imperio, perdió la vida en batalla campal. Su tio el Cardenal D. Enrique le sucedió en el Trono, y habiendo muerto poco despues sin sucesion, ciñó la corona de Portugal D. Felipe II, Rey de España, *viniendo con esto Ceuta* á formar parte de los dominios de la antigua Corona de Castilla, en que felizmente se conserva.

Todo el siglo XVII y hasta el último tercio del XVIII, España ha poseido esa importante plaza en beneficio de la civilizacion y del comercio, á costa de su sangre y de sus tesoros; en guerra contínua con las tribus beduinas, infinitos son los gloriosísimos combates que ha sostenido contra ellas, en que ha derramado abundantemente la sangre generosa de sus hijos por evitar que volvieran á apoderarse las salvages tribus rifeñas de

Moros de la kabila de Beni-Sicar, rapándose la cabeza.

© Biblioteca Nacional de España

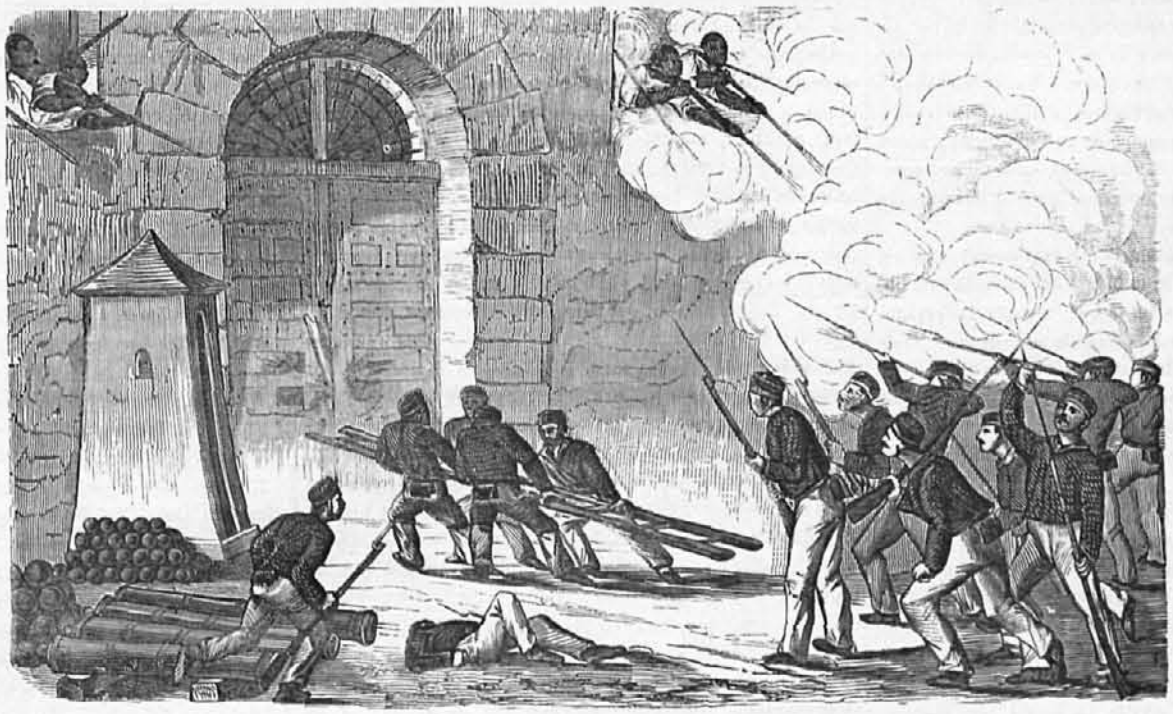
ese importantísimo punto del Estrecho, *que infestarian con* sus piraterias, ó que hubiesen entregado venalmente á una nacion astuta y poderosa, *que* poseyendo dos puntos tan interesantes en ambas costas del Estrecho, hubiese molestado y vejado el comercio de todas las naciones civilizadas.

En el año de 1694, Muley-Ismail, nuevo Emperador de Marruecos y Rey de Fez, para granjearse mas las voluntades de sus súbditos, publicó la guerra santa y formó un grande Ejército con el designio deliberado y resuelto de recuperar á Ceuta. *Ali-Ben-Abdalá*, Bajá y Alcaide de Tetuan y del Riff, fué el General nombrado para acaudillarlo, con órdenes terminantes de no desistir de su empeño hasta *que tremolára sobre las almenadas torres* de Ceuta los estandartes de la media luna.

En el mes de octubre, el General Alí á la cabeza de un Ejército de 30,000 combatientes y con un tren de artillería compuesto de 18 cañones y cinco morteros, se presentó delante de Ceuta y estableció su campo. Este sitio duró hasta el año de 1727; la defensa por parte de los españoles fué de lo mas heróico que se lee en los anales de nuestras guerras. Entre los muchos Gobernadores que en este largo espacio de tiempo tuvo la plaza, *se distinguió por su actividad* y denuedo el General Marqués de Villadarias, el que con un sistema de minas destruyó los ataques del Ejército infiel, causando en sus filas horrorosos estragos. *Durante el sitio se aumentaron* las fortificaciones de Ceuta, sobre todo en la parte que mira al campo del moro. Los ingleses indirectamente nos hicieron todo el daño que pudieron.

En el año de 1757 tambien se puso á la vista de la plaza un numeroso Ejército marroquí con intencion de sitiarla; pero las turbulencias interiores del Imperio obligaron al Emperador á llamarlo á la capital.

En los últimos años del siglo pasado celebramos con la corte de Marruecos los primeros tratados diplomáticos que nos han proporcionado un largo período de paz, que desgraciadamente han venido á alterar las salvajes é *injustificadas agresiones de las turbas de Anghiera*: ¡quiera Dios que la encarnizada guerra en que nos vemos empeñados sea en beneficio de la civilizacion y para iluminar con las luces del cristianismo esas espléndidas y bárbaras regiones africanas!



Movimiento abolicionista de Harpers-Ferry (Estados-Unidos).

TRAJES Y COSTUMBRES
DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán algunas ligeras descripciones de *las costumbres* y trajes de esas tribus africanas *que nos han provocado* á la guerra. *Vamos en efecto á presentarlas*, pero antes *nos cumple hacer una* salvedad.

Tomando del natural la pintura de las estrañas *costumbres* de los habitantes del Riff, forzosamente hemos de trazar escenas que, acaso por lo repugnante ó ridículo, podrian parecer inspiracion de la animosidad que deberíamos sentir hácia el pueblo que de un modo tan salvaje ha ofendido nuestra dignidad nacional.

Queremos á toda costa evitar que pueda hacerse semejante juicio acerca de lo que vamos á decir; los marroquíes son en estos instantes enemigos nuestros, y por lo mismo desearíamos, para cuando llegue la hora de tomar satisfaccion del ultraje, poder presentarlos adornados de todas las condiciones que constituyen un pueblo civilizado y digno de que nuestras armas se hayan medido con las suyas.

Desgraciadamente no es asi: los riffeños no pueden honrar nuestras armas sino por el impetuoso arrojo, que puede considerarse como una circunstancia característica de su naturaleza, como una confusa tradicion que conservan de los Getulos, los Numidas y otros pueblos que allá en lo antiguo ocuparon esa parte occidental del Africa y constituyeron la Mauritania Tingitana.

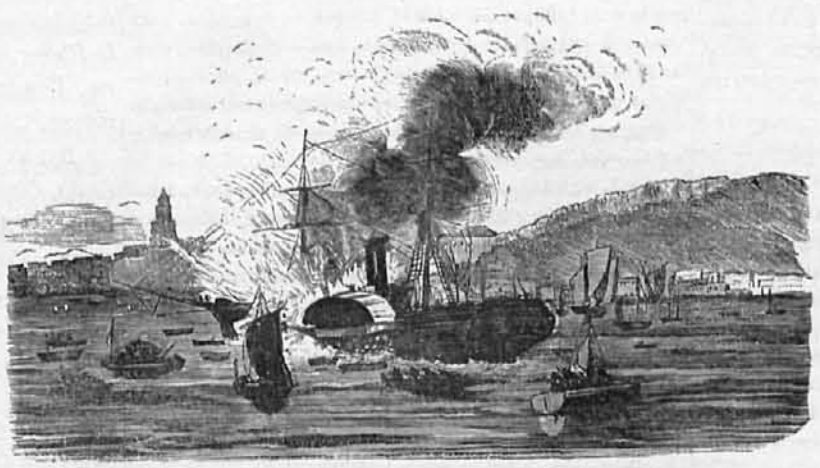
Las tres razas dominantes que, con los restos de aquellos forman la masa de poblacion actual, los judíos, los moros y los negros componen un conjunto que sin tener ninguna de las condiciones buenas que podrian hallarse en alguna de ellas en particular, representan los defectos que mas han predominado en todas ellas, conjunto informe de la avaricia del pueblo deicida, de la indolencia de la raza mahometana y de la obtusa inteligencia del negro.

De aquí resultan las estrañas contradicciones que desde luego se echan de ver en sus costumbres públicas y privadas.

Su aficion al pillaje les hace con frecuencia arrostrar toda clase de peligros; lanzarse á la furia del mar en una miserable barquichuela; acechar alguna nave, despreciar su superioridad, lanzarse sobre ella con rabiosa bravura, apoderarse de *la presa, y luego, en vez de ir á gozar* en alguna orgía el infame precio de la *derramada sangre, el abominable fruto* de su piratería; en vez de engalanarse *con los despojos del vencido y utilizar los* recursos que este tenia, se ve con frecuencia *al marroquí ir á esconder la presa* sin procurarse otro goce que el de la satisfecha avaricia.

Hemos convenido en que es susceptible de impetuoso arrojo en el combate; no se entienda por eso que en su carácter resplandezca el menor destello de energía; su habitual indolencia le hace alguna vez ser inaccesible *al insulto; por* no levantarse de la estera deja tal vez *que á poca distancia de su tienda devore* una fiera alguna cabeza de ganado.

Catástrofe ocurrida en el camino de hierro entre Almansa y Alpera, en la noche del 28 de noviembre.



Incendio del vapor "Génova" en el puerto de Málaga, el dia 29 de noviembre.

© Biblioteca Nacional de España

Perfectamente espresa esa estúpida indolencia el dibujo que acompañamos, y que como tomado del natural, lleva el sello de verdad hasta en la representacion del árido paisaje que le sirve de fondo: todo es inercia, pues si se ven dos *hombres de pié*, es porque el uno viene á someter su rostro á las asquerosas manos de ese Figaro, y el otro se retira lentamente buscando nuevo apoyo en su espingarda, como si los 30 pasos que acaba de dar hubiesen agotado por completo sus fuerzas, y no le permitieran llegar á las tiendas que se ven á poca distancia.

Ese dibujo espresa la indolencia con mas energía que todo lo que podríamos decir. Si la mágia del colorido nos hubiera permitido completar la verdad de los espresivos rasgos de ese dibujo, habria aparecido en toda su asquerosa fealdad el sello de la incuria y de la desidia en la inculta y larga barba que completa el sombrío color del macilento rostro y la mugrienta piel de las manos, provistas abundantemente de aquella materia que sirve de arma ofensiva á ciertos cuadrúpedos.

El colorido nos habria demostrado tambien las listas pardas sobre el fondo gris ceniciento de la grosera tela que compone la especie de ropon ó túnica con que durante el invierno suplen el albornoz de lana blanco ó pardo en que se envuelven para protejerse de los rayos del sol durante el estio.

La vellosa tela del ropon puesto en inmediato contacto con la piel y empapándose en su constante traspiracion, desde luego se comprende que debe ser verdadero *paño de miserias* del cual nos conviene separar cuanto antes la vista.

El traje, sin embargo, ofrece algunas escepciones, segun con las tribus á que pertenecen los individuos que lo usan.

Asi nos lo demuestra el siguiente dibujo tomado del natural, y que representa un habitante de la tribu de Anghiera en ademan de ir á hacer uso de su espingarda. La bolsa ó saco que vemos pender de su costado, tejida de palma de diversos colores, generalmente encarnado, y del natural, tiene dos divisiones; la primera contiene su alimento, esto es, una torta de maiz y trigo, alcuzcuz y raices; y en la segunda lleva la pólvora y las balas todo revuelto.

Lleva además como parte de su equipaje guerrero un cuerno pendiente de un cordel y exactamente parecido al que en algunos puntos de Andalucía suelen emplear los labradores para llevar el aceite y el vinagre con que hacen gazpacho en el campo: el rifeño lo usa tambien para llevar aceite con que untar los muelles y tornillos de la espingarda; y, por último, en su costado izquierdo ostenta la gumía, cuchillo puntiagudo ligeramente corvo con el filo á dentro, y su baina de zapa tosca cosida en el centro con alambre. El turbante, cuyo casquete encarnado termina con un ancho borlon azul, y las babuchas encarnadas ó amarillas, que casi en su totalidad usan los individuos de la tribu de Anghiera los distinguen tambien de otras tribus no tan guerreras, y que generalmente pisan con su pié enteramente desnudo las arenas, y no cubren la cabeza si no con pliegues del jaique, ó con una capucha que llevan en el albornoz.

¿Se creerá que lo fino de las telas, lo brillante del colorido, y lo gracioso de la forma está reservado para el sexo que aquí llamamos bello, y que allí podria llamarse *esclavo*?

Dejamos para otro número el contestar á esta pregunta para enlazarla con las descripciones sucesivas de las costumbres de estas tribus y las del imperio marroquí en general.

Movimiento abolicionista en Harpers-Ferry.

En Harpers-Ferry ha tenido lugar á fines de octubre próximo pasado una violenta demostracion por parte de los abolicionistas. Los negros, acaudillados por un personaje tristemente conocido en el pais por la exaltacion de sus ideas contra la esclavitud, exasperadas por terribles desgracias, iniciaron el movimiento revolucionario deteniendo los trenes del ferro-carril, cortando los alambres del telégrafo, y apoderándose por último del arsenal de aquella ciudad.

Los periódicos de los Estados-Unidos refieren la terminacion de este suceso del modo siguiente:

«Los insurreccionados se atrincheraron en el arsenal. El Coronel Schutt se acercó por de pronto al recinto, llevando bandera parlamentaria é invitándoles á someterse. Los negros despreciaron esta intimacion, y dieron lugar á que los soldados de marina, avanzando al paso de carga, llegasen hasta la puerta principal del establecimiento é intentáran derribarla á martillazos. No pudiendo conseguirse esto por la mucha solidez de la puerta, echaron mano de una larga escala, y empleándola á manera de ariete lograron desencajar la armazon de aquella y abrirse paso al interior del recinto. Los insurreccionados comprendieron lo crítico de su posicion, pero no desmayaron, antes por el contrario, siguieron haciendo disparos hasta que viendo la intrepidez de los marinos, dejaron caer las armas de sus manos y fueron arrastrados fuera del edificio en donde los esperaba una multitud impaciente y furiosa. Entre los negros subyugados descollaban las siniestras figuras del llamado Capitan Brown y sus hijos, revelando la sangre que teñia sus manos y cubria sus vestidos la parte muy activa que habian tomado en la lucha. Los dos se hallaban heridos y ellos eran en efecto los que habian sostenido el impulso de la insurreccion, dando aliento á la cobardia de los negros que desde que vieron derribada la puerta en nada pensaban ya sino en sustraerse del inminente peligro que los rodeaba.

En un principio se creyó que la insurreccion tendria ramificaciones en otras ciudades, y aun se llegó á dudar de su verdadero carácter. Las averiguaciones que acerca de estos particulares se han practicado han permitido fijar su verdadero carácter y atribuirlo meramente á la febril exaltacion de Brown, fácilmente propagada en la fácil credulidad de los negros.

No es esta la primera vez que Brown figura como agente principal de proyectos abolicionistas, cuyo resultado ha sido mayor ó menor derramamiento de sangre.

En Osawatomie, Brown era el Jefe de los *free seilers* (mancebos libres) contra los partidarios de la esclavitud, y en recuerdo de la terrible energía que desplegó dando con su propia mano muerte á varios habitantes del Misuri, sus partidarios le impusieron el sobrenombre de aquella localidad.

Brown Osawatomie es hombre ya de edad, pero los años no han debilitado el extraordinario vigor físico y moral de que se halla dotado. Su fanatismo abolicionista, desarrollado por de pronto por la influencia de las doctrinas en Massachusets, se ha ido irritando progresivamente, y ha concluido por degenerar, segun dicen, en monomanía por la muerte de uno de sus hijos que pereció en un combate.

Desde aquel dia dominó en el pecho de John Brown una sed implacable de venganza.

Entre los papeles que se le han encontrado en su habitacion hay un proyecto de constitucion provisional y ordenanzas para el pueblo de los Estados-Unidos.

La agitacion producida en Harpers-Ferry duraba aun despues de terminada esa escena, y no obstante la prision del que indudablemente la habia promovido.

Asegúrase positivamente, dice un periódico de Washington, que hay armas y municiones repartidas entre los perturbadores del órden, y cada ciudadano teme hallarse rodeado de espias y partidarios de Brown.

La partida del Coronel Lee y de los soldados de marina de Washington han contribuido á aumentar la consternacion general, y un gran número de ciudadanos se están organizando á las órdenes del Coronel Barbon en compañías para concurrir á la defensa general. Pero esta organizacion, dice un periódico, costará mucho de realizar por la poca disposicion que tienen los habitantes de la Virginia para formar compañías militares, en las cuales todo el mundo quiere ser Capitan, pero nadie soldado.

Cook, otro de los conjurados, ha conseguido pasar á Pensilvania, y desde allí se dirigirá probablemente al Canadá.»

Brown y los demás presos han sido trasladados á Charleston donde serán juzgados. Brown ha hecho revelaciones al Gobernador Wyse. De los papeles que se han cogido en su casa, resulta cumplicado en las intentonas de Herrit-Smith, de Jossuah Gidding y de otros abolicionistas. El plan de estas conspiraciones parece remontarse al año de 1856.

En casa de Brown se encontraron además armas para 1,500 hombres.

Otro drama no menos sombrío tenia lugar poco mas ó menos por el mismo tiempo en Haiti.

Treinta y dos acusados comparecieron á fines de setiembre, ante un consejo de guerra á dar cuenta del asesinato de la hija del Presidente y del complot que dió márgen á aquel atentado. Entre los acusados figuraban tres contumaces. El Tribunal empleó nueve sesiones á la vista de la causa, y por último, pronunció sentencia de muerte como culpables del crimen de asesinato de la hija del Presidente de Haiti contra,

1.° Caminario Chochotte, Capitan, Ayudante de campo del Presidente y Jefe de seccion en la Tesorería general. 2.° Senato Chochotte, Teniente, Ayudante de campo del Presidente y empleado en el mismo departamento que el anterior. 3.° Valmé Chochotte, Coronel, Ayudante de campo del Presidente. 4.° Anu'es Ulises, Coronel, Ayudante de campo del Presidente y administrador de la aduana. 5.° Timoleon Sanon, Capitan del Estado Mayor general, y empleado de administracion en Puerto Príncipe.

Tambien fueron condenados á muerte por crímen de atentado y conspiracion contra la seguridad del Estado:

1.° Luis Justo Chochotte (a) Macoute, Subteniente, Ayudante de campo del Presidente. 2.° Salomon Zamor, propietario. 3.° Jorge Bellegarde, Comandante y ayudante de campo del Presidente. 4.° José Iznardi, Teniente. 5.° Hipólito Ducarse, Coronel. 6.° José Antraville, Juez del Tribunal civil. 7.° Tebaldo Morisset, empleado en los almacenes del Estado. 8.° José Montalé, Ayudante general y de campo del Presidente. 9.° Guillermo Bienvenu, representante del distrito de San Marcos, y Comandante adicto al Estado Mayor general. 10.° Dionisio Leandre, Coronel. Y 11.° Abelardo Petit, tambien Coronel.

A la misma pena fueron tambien condenados como contumaces.

1.° Guerrero Prophete, General de division, y ex-Secretario de Estado en el departamento del interior. 2.° Catulo Nau, propietario. 3.° Lisis Barthelemy, propietario.

Tres acusados fueron sentenciados a nueve años de prision por encubridores del atentado, y trece fueron absueltos.

Quince de los sentenciados á la última pena fueron pasados por las armas el 8 de octubre á las once de la mañana. Guillermo Bienvenu fué indultado por el Presidente conforme se lo habia prometido á la persona que lo entregó.

LA CONQUISTA DE ARGEL

por los franceses

EN EL AÑO DE 1830.

Corbetas.—*L'Adour*, Comandante Lemaitre; *la Bayonnaise*, Comandante Ferrin; *la Bonite*, Comandante Parnajon; *la Cornelie*, Comandante Savy de Montdiol; *la Caravane*, Comandante Denys; *la Creole*, Comandante de Péronne; en ella iba M. Hugon, Comandante superior de la flotilla; *la Dordogne*, Comandante Mathieu; *l'Echo*, Comandante Groeb; *le Libio*, Comandante Coste; *l'Orythie*, Comandante Luneau; *la Perle*, Comandante Villeneau; *le Rhone*, Comandante Febvrier-Despointes; *le Taru*, Comandante Fleurine de Lagarde; *la Victorieuse*, Comandante Guerin des Essarts.

Bricks.—*L'Acteon*, Comandante Hamelin; *l'Adonis*, Comandante Huguet; *l'Alacrity*, Comandante Lainé; *l'Alcibiade*, Comandante Garnier; *l'Alsacienne*, Comandante Hanet Clery; *l'Averture*, Comante d'Assigny; *l'Alerte*, Comandante Andrea de Nerciat; *la Badine*, Comandante Guindet; *la Cigone*, Comandante Barbier; *la Comete*, Comandante Ricard; *le Cuirassier*, Comandante de la Rouvraye; *la Capricieuse*, Comandante Brindjonc Treglodé; *la Cygne*, Comandante Rosiger; *le Dragon*, Comandante Leblanc; *le d'Assas*, Comandante Pujol; *le Duconedic*, Comandante Gay de Taradel; *l'Endy-*

© Biblioteca Nacional de España

mion, Comandante Nonay; *l'Euryale*, Comandante Parseval; *le Faune*, Comandante Couhitte, *le Griffon*. Comandante Dupetit-Thonars; *le Hussard*, Comandante Thoulon; *le Lezard*, Comandante Herpin de Fremont; *le Lynx*, Comandante Armand; *le Rusé*, Comandante Jouglas; *le Silène*, Comandante Bruat; *le Voltigeur*, Comandante Ropert; *le Zebre*, Comandante Le Férée.

Goletas.—*La Daphné*, Comandante Rober Dubreuil; *l'Iris*, Comandante Guerin.

Bombardas.—*L'Acheron*, Comandante Leveque; *le Cyclope*, Comandante Texier; *la Dore*, Comandante Long; *le Finisterre*, Comandante Rolland; *l'Hécla*, Comandante Olivier; *le Vesuve*, Comandante Mallet; *le Volcan*, Comandante Brait; *le Vulcain*, Comandante Baudin.

Gabarras.—*L'Africaine*, Comandante Lautier; *l'Astrolabe*, Comandante Verninac de Saint-Maur; *le Bayonnais*, Comandante Lefebvre de Abancourt; *le Chameau*, Comandante Condein; *la Desirée*, Comandante Daunac; *la Garonne*, Comandante Aubry de la Noé; *la Lamproie*, Comandante Dussaut; *le Marsouin*, Comandante De Forget; *le Robuste*, Comandante Delasseaux; *la Truite*, Comandante Miegeville; *la Vigogne*, Comandante De Sercey.

Vapores.—*Le Courreur*, Comandante Lugeol; *le Nageur*, Comandante Louvrieur; *le Pelican*, Comandante Janvier; *le Rapide*, Comandante Gatier; *le Soufleur*, Comandante Grandjean de Fouchy; *le Sphinx*. Comandante Sarlat; *la Ville du Havre*, Comandante Turiault.

La eleccion de los Generales para el mando de las tropas fué todo lo buena posible. Si algunos no inspiraban al principio una completa confianza, si ciertos nombres se recomendaban mas por su fortuna de cortesanos que por sus pasados servicios, todos con su brillante conducta se mostraron dignos del ejército.

Mr. de Bourmont debia al favor del Delfin el mando en jefe de la espedicion; en la opinion pública existian ciertas prevenciones contra este General, que con su glorioso comportamiento supo desvanecer. Su Estado Mayor le componian: el Teniente General Desprez, Jefe de Estado Mayor general; M. Tholosé, Mariscal de Campo, segundo Jefe; M. Dennié, Intendente en Jefe; M. Firino, pagador general y encargado de correos.

Al Vice-Almirante Duperré se dió el mando de la flota, que iba dividida en tres escuadras, que llevaban las divisiones y la artillería; le seguia un convoy de tres flotillas, cargadas con el material y los trasportes.

Los planes de las operaciones se sometieron al exámen de un Consejo del Almirantazgo. El Gobierno francés no poseia otras noticias sobre los Estados berberiscos que las relaciones del Coronel de ingenieros Boutin, que por órden del Emperador Napoleon habia practicado un minucioso reconocimiento de las costas de dichos Estados. Solamente uno de los miembros del Consejo se mostró constantemente contrario á la espedicion: M. Duperré, que recordaba tristemente los desastres de Cárlos V y de O'Reilly, y comentaba de mil maneras la famosa frase de Salustio: *Mare sævum, importuosum*, concluyendo por decir que el desembarque, operacion de suyo muy difícil en una costa enemiga, lo iba á ser mucho mas porque se necesitaban quince dias para desembarcar las tropas, y un mes para el material. La oposicion de tan ilustre marino entibiaba singularmente el entusiasmo del Consejo; y quizás hubiera prevalecido sobre el honor de la bandera francesa, si Mr. de Bourmont no hubiese dicho las siguientes enérgicas frases en presencia del Rey y de los Ministros: «Es sumamente sensible para la dignidad nacional, ver en 1830 á la Marina francesa retroceder ante una empresa que no asustó á la Marina española en 1541. ¿Cómo es que para un desembarco que Doria ejecutó en algunas horas, M. Duperré pide seis semanas? Suplico á V. M. haga dar órdenes á su Embajador en Madrid para que de los archivos del Escorial se nos faciliten todas las noticias que puedan ilustrarnos acerca de los medios empleados por Doria en la espedicion de Cárlos V, y por Castejon en la de O'Reilly en 1773; porque es una cosa fuera de toda duda que aquellas espediciones tuvieron tan mal resultado por falta de prudencia y de habilidad en los generales, y no por los obstáculos y peligros del mar.» El Consejo, habiendo examinado detenidamente las dificultades presentadas por M. Duperré, reconoció que la mayor parte eran ideales, y otras muy exageradas; pero como era imposible dudar de la buena fé del Vice-Almirante, el Ministro de la Guerra, que fiaba mucho en su prudencia, insistió en que se le diese el mando de la flota. Desgraciadamente, parece que M. Duperré, resentido en su amor propio por aquella pequeña derrota, guardó siempre cierto rencor á M. de Bourmont.

En los primeros dias de mayo, el Delfin mismo pasó revista al ejército, y despues de varias maniobras de ensayo, hechas en presencia de aquel Príncipe, dotado de gran inteligencia, y que admiró la escelente instruccion de las tropas de todas armas, la espedicion se hizo á la mar el dia 25 á las dos de la tarde. Millares de curiosos cubrian las colinas que rodean la rada de Tolon, y saludaban con gritos de alegría la partida majestuosa de aquella cruzada moderna. A las siete de la tarde la flota se hallaba en alta mar y navegaba formada en tres líneas; el cuerpo de batalla en el centro, la escuadra de reserva á la derecha y el convoy á la izquierda. Los buques de trasporte debian salir dos dias despues, y para punto de reunion habia sido designado el cabo Cajines, al Oeste de Argel.

(*Se continuará.*)

Mochila que usa el tercer cuerpo.

Esta mochila que usa el Ejército es la de ordenanza; lleva alrededor de ella como lo expresa el adjunto grabado una manta de provision sujeta por medio de correas. En la parte superior se halla arrollado *parte del lienzo de la tienda* de campaña que corresponde á un infante: á los costados de la mochila pasan dos palos por las correas que sujetan la manta, los cuales se unen por medio de un tubo de hierro que tiene uno de ellos para formar una sola pieza.

Distintivo de los Oficiales que se hallan en Africa á las órdenes de los Generales.

Con objeto de *distinguirse estos Oficiales de los Ayu*dantes de campo que llevan cordones, se ha dispuesto que lleven ceñido al antebrazo izquierdo un lazo ó corbata como indica el diseño que acompañamos, el cual es blanco forrado de grana y con tres trencillas de oro para los que están á las inmediatas órdenes del Capitan general; encarnado con dos trencillas para los que lo están á las de Teniente general, y azul con una trencilla para los que hacen igual servicio cerca de un Mariscal de campo.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

I.

(*Continuacion.*)

Acaso abrigaba en el fondo de su corazon la esperanza de que Dios se dignaria leer en sus ojos húmedos aquel nombre proscrito.

Mlle. de Kergant tenia una costumbre inocente que suele hallarse en algunas mujeres harto castas para dar realce á sus encantos por medio de los artificios mas sencillos de la coquetería; pero bastantes mujeres todavía para conservar el instinto de su belleza. Nunca se habrian permitido sus ojos uno de esos rayos imprevistos, uno de esos ataques furtivos, uno de esos deslumbramientos mágicos que centuplican el brillo de las astutas é inteligentes miradas femeninas. Bellah, si podemos atrevernos á aplicar una figura vulgar á tan deliciosa criatura, no tenia mas que un proyectil en su arsenal, pero era decisivo: consistia en alzar suavemente hácia el cielo sus pupilas brillantes á la par que dulces. Con este motivo solia decir su tia que dirigia sus coqueterías á Dios. Ahora bien; es muy posible, decimos, que aquel movimiento místico de sus pupilas, cuando intervenia en las oraciones de la jóven realista, sustituyese elocuentemente al nombre que sus lábios desdeñaban pronunciar.

Hervé de Pelveu llegaba con el fusil al hombro al ejército de la Moselle, cuando el General Hoche se encargaba del mando en Jefe. La conducta de Hervé en un ataque de avanzada, le valió casi al instante el grado de Teniente. Mas tarde, en el ataque de las líneas de Wisemburgo, en el momento en que su batallon se replegaba en desórden ante la terrible artillería de un reducto austriaco, se lanzó solo á las faginas con un banderin tricolor en la mano, y por un milagro de audacia y de fortuna se mantuvo de pié durante un minuto bajo el fuego de fusilería. Los republicanos, contenidos en su fuga y electrizados por aquel ejemplo de heroismo, volvieron al ataque y encontraron á Hervé moribundo en medio de los cadáveres enemigos. El General en Jefe, testigo ocular de aquella hazaña, quiso que el valiente jóven conservase el mando del batallon que acababa de salvar dándole tanta gloria; pero aun no se habia curado Hervé de sus heridas, cuando el General Hoche, á quien por primera vez hacia traicion su fortuna, siempre risueña para él y siempre dispuesta á volverle la espalda, pasó desde su campo de batalla victorioso á los calabozos del comité de salvacion pública.

Hervé perdia mas que su protector: los tiernos cuidados y afectuosas atenciones que Hoche le habia prodigado atendiendo mas á la semejanza de edades que á la diferencia de graduacion, le daban derecho para prever y para sentir la pérdida de un amigo en el Jefe que le arrebataban.

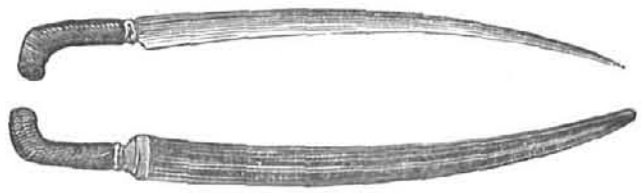
En aquella época fué cuando supo Pelveu, por una carta fechada en Lóndres, que su hermana Andrea, Mlle. Bellah de Kergant y la canonesa habian emigrado á Inglaterra por disposicion del Marqués: en cuanto á este, nada decia la carta de Andrea. Hervé tuvo la sensible esplicacion de este silencio al ver figurar poco despues el nombre de Mr. de Kergant entre los de los Jefes realistas que hicieron en el Oeste una diversion tan terrible á nuestras guerras fronterizas. Desde aquel dia, el jóven Oficial recibió cartas de su hermana con bastante frecuencia: el misterio de aquella correspondencia, que no podia sostenerse sino por conductos muy secretos y difíciles, alteró la confianza que al pronto *inspirara el patricio convertido al ejército republicano.* No obstante las distinguidas dotes militares que continuó mostrando, la ligera sospecha que sobre él pesaba le hizo estancarse en el grado á que sus primeros pasos en la carrera

© Biblioteca Nacional de España

militar le habian elevado, grado que en aquella época de fortunas rápidas y de caidas terribles, podia parecer subalterno para un jóven de mérito y de probado valor.

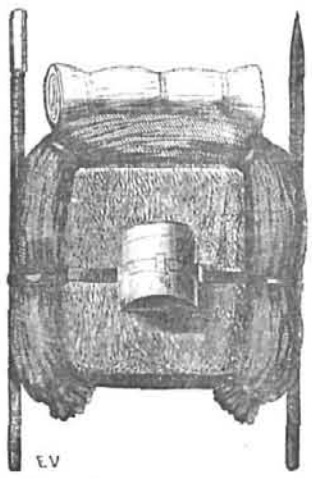
El tédio de aquella situacion dudosa acabó de tornar sombrio el carácter de Hervé á quien hacia mucho tiempo que se sentia poseido de una melancolía invencible. La fiebre de entusiasmo que habia producido y sostenido á la vez su generosa resolucion, se aplacó despues de consumado el sacrificio, porque la naturaleza, al permitir que las fibras del alma se estiendan hasta los agudos tonos del entusiasmo, ha limitado la duracion posible de ese esfuerzo que prolongándose gastaria la vida.

Cuerno para aceite. Moros de Anghiera.

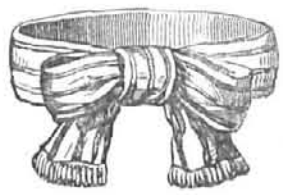


Gumia perteneciente á los moros de Anghiera.

Quedábale tan solo á Hervé el tranquilo y persistente apoyo de una conviccion elevada y enérgica: era suficiente para que no se arrepintiese; pero demasiado poco para que fuese feliz. Solo á un número muy escaso de almas le es dado encontrar una felicidad que le baste en el varonil alimento de las ideas, de la razon y de los hechos. La mayor parte de ellas necesitan algunas cosas delicadamente supérfluas, que tambien les son indispensables. Harto débiles, acaso, de vez en cuando tienen que buscar un refugio y sacar nuevas fuerzas de distracciones de un género menos severo; dotadas tambien, quizás, de una organizacion mas esquisita, unen á sus aspiraciones varoniles, inclinaciones mas tiernas que tambien anhelan ser satisfechas.



Mochila usada por el tercer cuerpo de Ejército.



Distintivos de los Oficiales que se hallan á las órdenes de Generales.

Hervé no habia conocido todo el valor de su sacrificio sino despues de haberlo consumado. Solo entonces fué cuando sus sentimientos, desembarazados ya del tumulto de sus irresoluciones, se le aparecieron con toda su sinceridad. Por la implacable exactitud de su memoria conoció la impresion mas que fraternal que le habian dejado las bellas facciones de Mlle. de Kergant, cual un recuerdo vengador. Aun cuando Hervé hubiese conocido bastante poco á Bellah para conservar dudas acerca de la manera en que esta debia apreciar su conducta, las cartas de Andrea le habrian ilustrado suficientemente acerca de este asunto. No solo Mlle. Kergant no añadia en ninguna de las cartas de su amiga una palabra de atencion ó de recuerdo para el hombre que durante tanto tiempo habia sido su hermano, sino que ademas era evidente que la misma Andrea se hallaba ligada en este punto por inflexibles prohibiciones, lo cual podia comprender Hervé por el laconismo de esta *postdata* invariable: «Bellah sigue bien.» Solo una vez se atrevió Andrea á ensanchar los límites de este boletin cruel y á continuacion de la fórmula habitual: «Bellah sigue bien», leyó Hervé con sorpresa estas palabras:

«Es tan hermosa como un angel.» Imposible seria descifrar por qué este pequeño suplemento, que era muy propio de una muger, irritó á Hervé hasta el estremo de que comenzase á creer que el sentimiento violento que el recuerdo de Mlle. de Kergant producia en su corazon seria acaso ódio.

Entre tanto el 9 de thermidor restituyó al General Hoche á su patria. Llamado poco tiempo despues á encargarse del mando de las tropas que habian de ocupar el litoral de la costa de Brest, reclutó sus fuerzas entre varios cuerpos sacados del ejército del Norte. La 60ª media brigada, en la cual servia Pelveu, fué la primera que Hoche llamó á su lado, y Hervé regresó armado á su pais nativo. Halló en gran favor con el General al jóven á quien conocemos ya con el nombre de Francis. Segun las misteriosas murmuraciones del estado mayor, la madre de aquel niño, muger muy jóven todavia, habia conocido al General republicano en los calabozos, y al ser conducida á presencia del tribunal terrible que á nadie absolvia, le recomendó á su hijo. Ya fuese simple compasion inspirada por el deseo de una madre moribunda, ó recuerdo de algun otro sentimiento mas dulce, es lo cierto que el General habia consagrado vivo afecto aquel jóven.

En un dia de invierno del año de 1794, Hoche, al regresar á su cuartel general con tres batallones, fué atacado á orillas del rio Vilaine por los *blancos* de Stofflet. Desde lo alto de una colina en donde permaneció durante el combate, vió de improviso á su jóven edecan arrebatado, casi á sus pies, por cinco ó seis partidarios. En el mismo instante se precipitó un Oficial republicano á rienda suelta sobre el grupo enemigo que arrebataba al valeroso adolescente, y levantando á este en el aire por el cuello de su casaca, le llevó á manera de trofeo vivo hasta el pié de la eminencia, desde la cual batió las palmas todo el Estado Mayor.

Era Hervé, quien con aquella proeza caballeresca habia fortificado con un sentimiento de viva gratitud el amistoso interés que Hoche le mostraba. En cuanto á Francis, concibió hácia su libertador un cariño apasionado y entusiasta.

Algunas semanas despues se firmó la primera pacificacion de la Vendée y de la Bretaña. Hervé recibió entonces una carta de su hermana, quien le rogaba obtuviese para ella y para sus compañeras de emigracion el permiso para regresar á Francia: pedia ademas que una escolta de soldados republicanos las protegiese hasta Kergant contra los chuanes enemigos de la pacificacion, quienes podrian querer vengarse en ellas de la parte que el Marqués habia tenido en tan venturoso resultado. Hoche, no obstante lo poco que confiaba en aquella paz incompleta, no creyó que la presencia de dos ó tres mugeres podria acrecentar los peligros que aun preparaba la Bretaña á la República. Ademas, el 9 de thermidor habia hecho que al régimen del terror sucediese un sistema mas clemente. Por último, el Marqués de Kergant figuraba en el número de los Jefes realistas amnistiados. Asi pues, Hoche, no vaciló en hacer tan inocente concesion á un hombre con quien habia contraido personalmente una deuda de gratitud, y cuyo carácter le inspiraba una confianza absoluta.

Ya conoce el lector con esta esplicacion los motivos que conducian á la playa de F.... al destacamento de granaderos republicanos que há tanto tiempo tenemos abandonado allí.

La lancha inglesa se hallaba ya cerca de la playa; impulsada por la marea alta entraba en una ensenada pequeña que en la parte baja de la playa formaba un grupo de rocas á flor de agua. Hervé y Francis se acercaron á las rocas para ayudar al desembarco, mientras que los soldados se agrupaban con curiosidad á algunos pasos á retaguardia de ellos.

(*Se continuará.*)

Bolsa de provisiones de guerra y boca de los moros de Anghiera.

EL MUNDO MILITAR.

Correspondencia particular.

Sr. D. P. Z.—*Cádiz.*—Recibida su remesa.
Sr. D. F. V.—*Tortosa.*—Id.
Sr. D. J. S.—*Málaga.*—Id.
Sr. D. E. V. G.—*Sevilla.*-Id.
Sr. D. C. F. S.—*Tarragona.*—Id.
Sr. D. C. A.—*Santander.*—Id.
Sr. D. J. L. P.—*Cartagena.*—Id.
Sr. D. J. N.—*Cartagena.*—Id.
Sr. D. M. I.—*Baeza.*—Id.
Sr. D. A. C.—*Isla de San Fernando.*—Id.
Sr. D. A. P. M.—*Muros.*—Id.
Sr. D. R. C. G.—*Oviedo.*-Id.
Sr. D. J. F. L.—*Cádiz.*—Id.
Sr. D. E. H. G.—*Cartagena.*—Id.
Sr. D. J. G.—*Cartagena.*-Id.
Sr. D. J. C.—*Barcelona.*—Id.
Sr. D. M. M.—*Mahon.*—id.
Sr. D. A. M.—*Tarifa.*—Id.
Sr. D. R. M.—*Isla de San Fernando.*—Id.
Sr. D. F. P.—*Granada.*—Id.
Sr. D. J. R.—*Ferrol.*—Id.
Sr. D. J. V.—*Zaragoza.*—Id.
Sr. D. E. P.—*Pontevedra.*
Sr. D. F. C.—*Jerez de los Caballeros.*—Id.
Sr. D. C. S.—*Barcelona.*—Id.
Sr. D. F. R.—*Alba de Tormes.*—Idem.
Sr. D. M. C.—*Ronda.*—Id.
Sr. D. J. B. Q.—*Pamplona.*—Id.
Sr. D. F. P.—*Mallen.*—Id.
Sr. D. J. C. S.—*Urabo.*—Id.
Sr. D. A. C. M.—*Málaga.*—Id.
Sr. D. S. P.—*Manresa.*—Id.
Sr. D. J. A.—*Gerona.*—Id.
Sr. D. G. I.—*Barcelona.*—Id.
Sr. D. V. M.—*Sevilla.*—Id.
Sr. D. C. T. M.—*Valencia.*—Id.
Sr. D. E. F.—*Badajoz.*—Id.
Sr. D. C. de V.—*Vigo.*—Id.
Sr. D. S. Ll. C.—*Cullera.*—Id.
Sr. D. J. E.—*Logroño.*—Id.
Sr. D. G. C.—*Palencia.*—Id.
Sr. D. F. M.—*Málaga.*—Id.
Sr. D. E. S. M.—*Cartagena.*—Id.

El Administrador, J. GANDÁSEGUI.

CONDICIONES de la suscricion.

EL MUNDO MILITAR,

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS.

PARA LOS SUSCRITORES A LA GACETA MILITAR.

EN ESPAÑA.

Haciendo la suscricion directamente.	*Por medio de los corresponsales.*
1 mes.... 8 reales.	1 mes.... 9 reales.
3 id. ... 24	3 id. ... 26
6 id. ... 44	6 id. ... 50
1 año.... 85	1 año.... 96

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. ..... 90 reales.
1 año. 160

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses..... 110 reales.
1 año. 200

PARA LOS NO SUSCRITORES.

EN ESPAÑA.

1 mes.... 12 reales.	1 mes.... 15 reales.
3 id. ... 36	3 id. ... 38
6 id. ... 66	6 id. ... 70
1 año. ... 120	1 año. ... 132

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses..... 114 reales.
1 año. 184

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses..... 154 reales.
1 año. 220

En provincia no se admite suscricion por menos de tres meses.

No se servirá suscricion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

Los señores suscritores que no quieran esperimentar retraso en el envio del periódico, se servirán renovar la suscricion diez dias antes del que termine la que tengan hecha.

Los señores que se suscriban en los meses de noviembre y diciembre recibirán de regalo un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase.

Se suscribe en Madrid en la Administracion de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7: en las librerías de *Moro*, *Puerta del Sol*; de *Duran*, calle de la Victoria, y de *Bailly-Bailliere*, Príncipe.

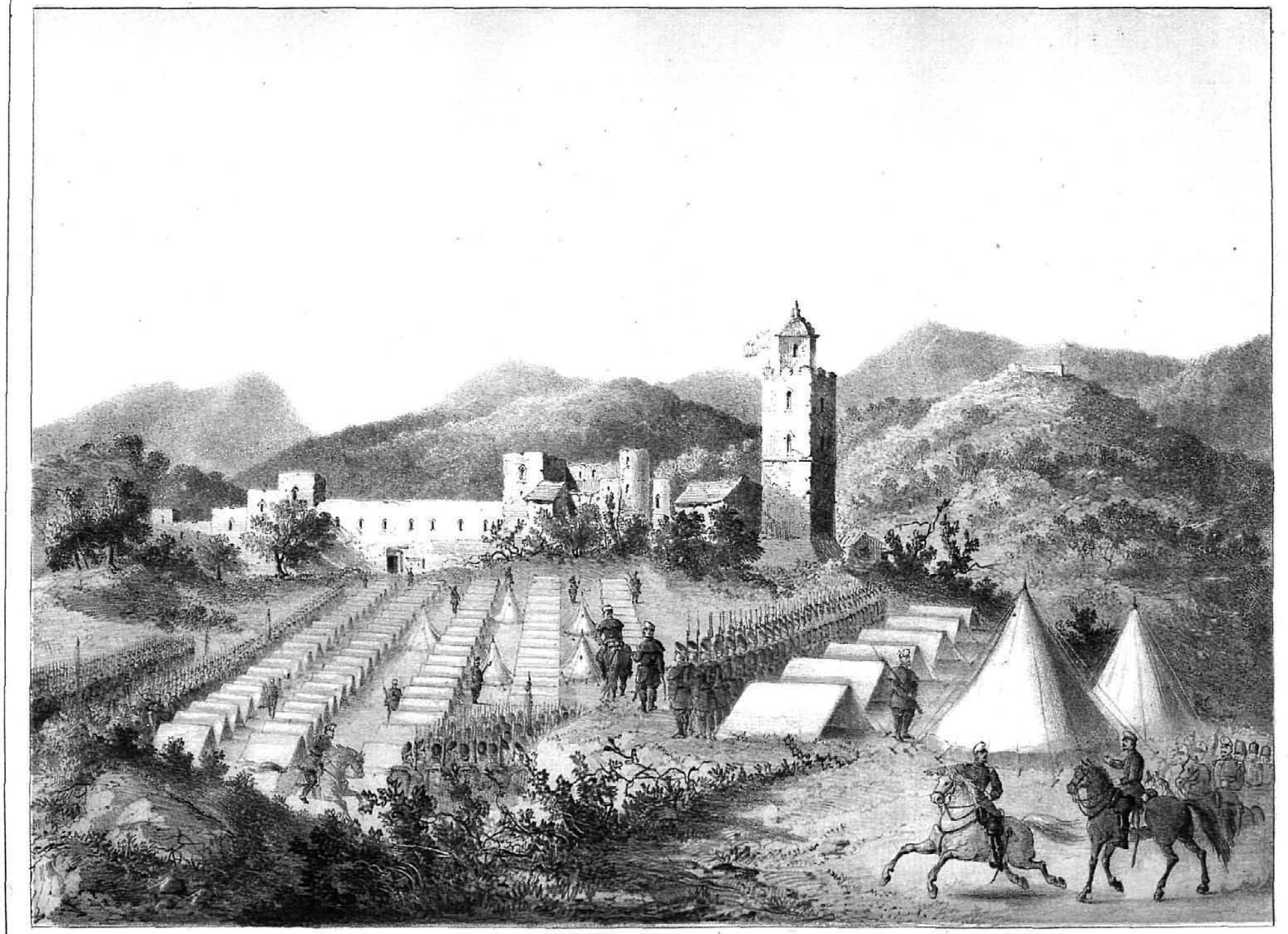
Por todo lo no firmado, el Secretario D. JOSÉ SIRVO Y SURGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, *D. Jacinto Rodriguez.*

Imprenta y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Valls, *calle de San Bernardino, núm. 7.*

© Biblioteca Nacional de España



VISTA DEL CAMPAMENTO DEL SERRALLO Y DEL REDUCTO DE ISABEL 2ª

En la mañana del 28 de Noviembre.

P. Perez de Castro dib.º

Lit Militar Sn Bernardino 7

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España